

Puiggrós, Adriana; Prati, Marcelo; Camou, Antonio

Entrevista a Adriana Puiggrós: La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar

Cuestiones de Sociología

2012, nro. 8, p. 183-197

*Puiggrós, A.; Prati, M.; Camou, A. (2012). Entrevista a Adriana Puiggrós: La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar. Cuestiones de Sociología (8), 183-197. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5767/pr.5767.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Entrevista a Adriana Puiggrós

La planificación no es contraria a la democracia: donde hay desigualdad hay que planificar¹

Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctora en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus muchas responsabilidades públicas fue Directora General de Cultura y Educación (Ministra) de la Provincia de Buenos Aires, diciembre de 2005 hasta diciembre de 2007; Asesora del Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, desde 2002 hasta el 2005; y Secretaria de Estado para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva del Ministerio de Educación de la Nación Argentina, desde el 28 de febrero hasta el 20 de diciembre de 2001. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, fue Profesora titular regular de la cátedra Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, desde 1987, y a partir del año 2007 es Profesora Consulta Titular de la UBA. Ha publicado más de cuarenta libros sobre temas de educación y políticas educativas, y entre las muchas distinciones que ha recibido, le ha sido conferido el Premio Andrés Bello 2004, de Memoria y Pensamiento Iberoamericano y la beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. En la actualidad es Diputada Nacional por el Frente para la Victoria y titular de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados de la Nación.

La entrevista se realiza en el despacho del edificio Anexo al Congreso de la Nación. Iniciamos informalmente el diálogo observando una serie de retratos que la actual Diputada tiene sobre su escritorio, donde aparecen un puñado de familiares y amigos. Entre las fotos divisamos una de Adriana y de Pedro Krotsch en algún momento de los años '90...

P: Su padre ¿Verdad?

AP: Sí, y mi hermano...El del medio es mi hermano que lo mataron en el '76. Es Sergio. El otro es (Paulo) Freire.

¹ Entrevista realizada en Buenos Aires, el lunes 10 de septiembre de 2012, a cargo de Antonio Camou y Marcelo Prati.

P: Ah, claro. Está borroneado.

A: Lo que pasa es que se le cayó agua, yo lo puse igual porque queda como... igual es Freire, quedo lindo. La otra... es la navidad de México, el día de navidad en México, en Cuernavaca en el año... del '77 al '78. Y ahí están Miguel Talento, mi marido Jorge Luis Bernetti... está Nicolás Casullo es el que sigue, Sergio Caletti el decano de sociales de la UBA y Héctor Schmucler. En Cuernavaca... es una fiesta muy grande, de mucha, mucha gente que había hecho algún mexicano y nos había invitado.

P: Las fotos nos introducen en la primera pregunta; nos gustaría que nos cuente algo sobre cuándo y dónde nació.

AP: Nací hace mucho tiempo (*risas*)... Encima pasado mañana es mi cumpleaños. Nací cuando terminaba la segunda guerra mundial, por eso me pusieron Adriana Victoria, Victoria me pusieron por la victoria de los aliados.

P: ¿Cómo se genera su relación con el mundo académico e intelectual? Una historia que imaginamos tiene mucho que ver con su padre y hasta con su abuelo. Cuéntenos un poco de esto.

AP: Con mi padre. Yo nací y viví en un medio intelectual y político. Toda la cultura de izquierda de la época de los años cuarenta, o sea, a mediados de los cuarenta. Mi papá estaba en el Partido Comunista (PC) y era como un intelectual, joven amigo de Aníbal Ponce y que daba clases junto con Aníbal Ponce en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la época. Yo lo recuerdo así, tengo lejanos recuerdos, por ejemplo de cuando cumplí dos años mi papá estaba preso y que fui a la comisaria y la primera vez que fui a la comisaria fue a llevarle la torta de cumpleaños a mi papá. Así que ése es mi medio, mi medio intelectual... yo nací en el medio de una biblioteca, mi casa era una biblioteca, la gente pasaba por la calle en una casa que teníamos y decía es una biblioteca. Yo nací adentro de una biblioteca y al mismo tiempo mi otro ambiente era una reunión política porque mi papá me llevaba con él a las reuniones políticas los domingos, en esa época se hacían reuniones políticas los domingos, los sábados y los domingos. Pero muchísimos domingos me llevaba a ver dibujos animados, tenía una reunión política a la mañana y después a la tarde íbamos a ver dibujos animados... Pero esto no quiere decir que haya podido absorber toda la cultura alrededor mío, era demasiado, era muy difícil elegir qué leer primero. Me acuerdo que una vez me senté en medio de la biblioteca de mi padre y miré así y dije "y ahora por dónde empiezo", y dije "bueno vamos por el principio" y entonces agarré y leí los griegos y leí, leí, leí los griegos pero bueno eso no quiere decir que yo haya podido asimilar la cultura que tenía, lamentablemente. Y tengo muy mala memoria, pésima, horrible. Así que bueno ahí crecí y después como para desdecir a los que dicen que a los 16 años los chicos no pueden votar, yo a los 16 años con muchos otros chicos estaba peleando contra la ley de enseñanza "libre", y bueno a los 17 años caí presa y me echaron de la escuela por defender la educación laica. Tenía 17 años

y estaba peleando por eso y tenía ideas claras desde antes. Con el golpe del '55 me acuerdo que en la escuela éramos muy pocas las que éramos peronistas en ese momento. Era muy duro, o sea la politización en el secundario era muy fuerte entonces; yo eso lo viví, lo viví mucho porque era hija de un militante comunista que se había hecho peronista y que lo echaron del PC. Tampoco todo el peronismo lo quería mucho, tenía una buena amistad con Perón y con algunos sectores del peronismo pero no con todos. Además era atea, no era católica, no había tomado la primera comunión, no iba a misa, nada, con lo cual era complejo jugar en el barrio y todas esas cosas eran algo complicada. La familia de mi papá era una familia de clase media con aspiraciones de clase media alta, aspiraciones de... ¿no?, con algunos cuantos profesionales, católicos y muy antiperonistas. Tengo un libro, no tengo ningún ejemplar acá pero tengo un libro donde cuento toda la historia².

P: En la biografía de su padre, claro.

AP: De mi familia. La familia de mi mamá era una familia inmigrante rusa que llegaron acá y la hija se casó. Se escaparon de Rusia, se escaparon de los comunistas y cuando llegaron acá la hija se casó con un comunista, entonces digamos era complejo. Y después...entré a la escuela Normal, yo quería ser pintora, pintaba, estudié con pintores importantes, con Raquel Forner, Antonio Berni, que era muy amigo de mi papá, pero un día me lo mandaron a Berni para que me convenciera de que siguiera pintando pero que estudiara de maestra para tener un título y no meterme en el ambiente bohemio y perderme ahí. Me lo mandaron a Berni para que me convenciera. Entonces entré a la escuela Normal y después de eso me fue muy difícil, seguí pintando hasta los veinte y pico años pero me fue muy difícil porque a los 17 me fui a vivir a La Plata, yo vivía en la casa de la esquina, frente Plaza Moreno. En una novela que acabo de sacar ahí menciono la casa... la casa donde hay una célula masónica, que es inventado lógicamente, en esa casa viví yo, que ahora es el Centro de Documentación e Información Educativa de la Dirección General de Escuelas, el CENDIE³.

P: A ver cómo es eso...

AP: Porque esa casa la tenía una inmobiliaria para venderla y el que trabajaba en esa inmobiliaria era Juan Carlos Lamadrid, un poeta, Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires de Poesía que era muy amigo de mi papá y cuya hija Mara, es la esposa de Juan Gelman, y Mara y yo nos queríamos ir de nuestras casas, entonces como una transacción dijeron "vayansé a La Plata para que no sea un escándalo que se van", además en esa época irse a vivir sola..., entonces dijeron "vayan a vivir a esa casa" y vivimos como un año.

² Adriana Puiggrós, *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, Bs As, Taurus, 2010.

³ Adriana Puiggrós, *El inspector Ratier y los maestros de tierra adentro*, Bs As, Galerna, 2012.

P: ¿Dónde estudiaban en La Plata?

AP: En Bellas Artes estudiaba yo. En Bellas Artes de La Plata. Esa fue mi primera carrera, Bellas Artes de La Plata. Después... no, primero había entrado en arquitectura en Buenos Aires, pero unos meses estuve, di el examen, yo lo debo tener en algún lugar anotado, hice primer año casi, lo que pasa es que yo terminé el secundario a los 17 recién cumplidos, entonces ahí se me hace un lío. Lo primero que hice fue arquitectura y después como nos fuimos con Mara a La Plata, en realidad lo que yo quería era pintar, entonces entré a Bellas Artes y vivimos todo ese año con Mara y en la mitad de ese año decidí casarme, yo tenía novio y me casé. Y además ¿qué cosas en esa época! Casarme y me fui a vivir y además trabajar de maestra y hacer educación por el arte e irme al interior. Entonces empezamos a gestionar con mi novio un trabajo en el interior, en la mitad de eso quedé embarazada, entonces ya el casamiento que estaba programado... se aceleró un poquito. Y nos fuimos a vivir a Jujuy porque me salió a mí un cargo de maestra en la ciudad de Bárcena entre León y Volcán y trabajé en la escuela de Bárcena como maestra de primer grado casi todo el embarazo, o sea iba en el ómnibus que iba a La Quiaca, era un colectivo increíble en esa época, con la gallinas, debía tener 18 años y ya al final de todo mi marido no consiguió trabajo y nos volvimos a Buenos Aires. Y ahí seguí trabajando en Educación por el Arte, en Arco Iris que era, todavía existe la escuela Arco Iris, que en esa época era una escuela de vanguardia, era un escuela activa, en gran parte influida por Antón Makarenko y por pedagogos rusos y en gran parte por María Montessori, Decroly, etc. Y yo empecé a trabajar ahí y se hacía educación por el arte. Trabajé unos cuantos años y después a partir de ahí me llaman para que trabaje en la Municipalidad de Avellaneda..., y ahí dirigí, codirigí con otra directora un centro para chicos de jardín que tenía como quinientos chicos que eran desertores escolares, y después siempre seguí trabajando dentro de la provincia en cosas diversas, mientras tanto estudié. Un día dije no puedo pintar, porque no puedo ser pintora, porque no puedo, necesito ir a un taller, necesito seguir una carrera ordenada en algún lugar, tengo un bebé, necesito trabajar y había que militar también. Y tenía que mantener la casa porque mi marido tampoco tenía trabajo acá; entonces dije “no, pero algo tengo que hacer si no puedo pintar”, entonces dije “ya sé, voy a ir a la carrera de ciencias de la educación”....

P: ¿Cómo era la carrera en ese entonces?

AP: En la carrera venía del año treinta y pico con los antecedentes en la cátedra de didáctica, la cátedra de Cassani que era de principios del siglo XX pero la carrera tenía años, además tuve profesores como Gregorio Weinberg, que después yo heredé la cátedra, no heredé sino que cuando Gregorio Weinberg se jubila en el año '89 yo gano el concurso y esa fue mi cátedra hasta ahora que digamos te jubilan porque ellos no te echan y ahora soy profesora consulta, pero bueno, entonces aquella época yo tendría veintidós o veintitrés años y dije voy a hacer la facultad, y tuve profesores como la profesora Aberastury por ejemplo, una gran psicoanalista de niños. Hubo profesores

importantes, de todas maneras para mí fue fácil la carrera, fue como una salida y ya, me quedé pero no es que tenía una vocación tremenda por la pedagogía pero sí por la política educativa. Yo creo que en realidad si uno ve ahora y puedo mirar para atrás a lo largo de la vida y digo por algo en la vida de uno termina triunfando una cosa o la otra, tampoco todo es culpa de los demás ni aleatorio, también hay algo que uno le pone y lo que terminé haciendo siempre fue política, política educativa pero política al fin.

P: ¿Sigue pintando?

AP: No. Abandoné totalmente la pintura. Un día dije basta, regalé el caballete y las pinturas y me deshice de todo.

P: Tenemos por un lado la trayectoria académica de formación y por otro lado la militancia. ¿Cómo recuerda la militancia de ese tiempo y que de algún modo tiene un punto de culminación cuando llega a ser decana de la Facultad de Filosofía y Letras por un breve periodo? Cuéntenos un poco eso.

AP: En realidad yo milité en el peronismo, en algún momento estuve en la izquierda nacional, empecé militando en el peronismo en sindicatos, luego en la izquierda nacional, luego en el MRP, que era una organización de peronistas de izquierda pero no era político-militar. Eran uno de los tantos grupos dentro del peronismo, estaban los navales, el sindicato de navales y había docentes también, todavía no existía la CTERA en esa época y después en el '72, a fines del '72 prácticamente todo el MRP es absorbido por Montoneros y siempre me acuerdo que a mí me preocupaba mucho que hubiera un proceso de unificación del campo popular que cediera por una mecánica de absorción y desorganización de las diversas expresiones del campo popular, culturales, sindicales, barriales, etc. El disciplinamiento del conjunto porque de todas maneras eso fue lo que fue siendo el proceso de unificación de esa época. A mí eso no me parecía bien y siempre me acuerdo de una reunión que tuve con Pancho Gaitán que era el secretario general del MRP y del sindicato de navales que estábamos los dos a fines del '72, o principios del '73 quizás, y que él me dijo “quedamos vos y yo y nadie más, yo no voy a entrar a Montoneros ¿Vos que vas a hacer?” y yo le dije “yo voy a ver” y me vinculé pero periféricamente, siempre con problemas porque era demasiado intelectual y bueno de ahí al poco tiempo fui Decana de la facultad promovida por los estudiantes, obviamente aceptada por Montoneros, por supuesto, por quienes estaban conduciendo la Universidad de Buenos Aires -mi padre ya no era rector, ya se había ido- pero yo no era de quienes estaban en la conducción.

P: ¿Venía siendo docente en la facultad?

AP: Sí, no mucho porque había sido intervenida. Yo empecé a ser docente dando el primer seminario de Paulo Freire que se dio en la UBA, en la Facultad de Filosofía y Letras por invitación del titular de una cátedra que era Educación Laboral (o Pedagogía

Laboral) y me invitaron a dar un seminario sobre Paulo Freire en el '72 debe haber sido, principios del '72. Pero ahí me vinculé mucho con los estudiantes, entonces era docente pero también daba muchas conferencias y estaba mucho con los estudiantes, me venían a buscar porque había publicado. En realidad todo eso fue por escribir, por sustituir la pintura por la escritura, porque había publicado algunos artículos, que me los había sacado como folleto *Cimarrón*, la librería que quedaba en Independencia y Urquiza, que tenía también una pequeña editorial y había sacado dos o tres artículos largos que yo había escrito y eso fue lo que me vinculó con los estudiantes, pero era política educativa. Entonces cuando ya nombran a (Justino) O'Farrell Decano de la Facultad, que lo nombra mi padre, O'Farrell quiere nombrarme a mí por pedido de los estudiantes porque yo casi no conocía a O'Farrell ni tampoco estaba vinculada con las cátedras nacionales pero sí empezaba a tener un cierto lugar en la política educativa. Entonces O'Farrell le dice a mi padre que me van a nombrar Directora del Departamento y mi padre le dice "no, porque esto es nepotismo, mientras yo esté no" y ahí O'Farrell fuerza la mano y finalmente me nombra Directora del Departamento de esa facultad. Al año siguiente O'Farrell renuncia, renuncia en abril, a principios de abril y fines de marzo, en el '74. Renuncia a raíz de una presión muy fuerte, ya en ese momento la presión era muy fuerte, amenazas, la facultad era el centro de... (no existía la Facultad de Ciencias Sociales en la UBA)... ahí estaban todas las carreras, estaban sociología, alguna más, y psicología estaban en Filosofía y Letras, entonces la presión de la derecha sobre la Facultad era brutal, estábamos abonados a las editoriales de *La Nación* pero además realmente era una cosa... yo tengo por ahí una foto,... en la tapa de la revista...no, no está ahora la voy a buscar, la tapa de la revista *Así*...

P: Héctor Ricardo García la dirigía, era una revista muy sensacionalista...

AP: La tapa en la que aparezco dice "La Mujer Decano", o sea como "el gato de dos cabezas", "la niña madre", "La Mujer Decano". Bueno claro, yo en ese momento tenía 32 años y realmente tenía toda la fuerza que O'Farrell ya no tenía como para ir adelante con el decanato ese que fue duro.

P: Y que duró...

AP: Cinco meses, fueron cinco meses, pero fue muy duro, muy duro porque la Facultad estuvo tomada todo el tiempo, tomada en defensa del decanato, se hicieron muchas cosas, se reformaron los planes de estudio, se hicieron modificaciones muy importantes en toda la lógica y en toda la cultura de la Facultad. Lo que pasa es que hay momentos en los cuales si uno hace un análisis histórico encuentra momentos de quiebre en donde cambia o se disloca algo y a lo mejor ese dislocamiento o surgimiento de lo nuevo dura muy poco tiempo o tarda muy poco tiempo, a veces estabiliza y a veces termina como terminó en ese caso, con una bomba en mi casa y un intento de secuestro de dos de mis hijos, dos intentos uno de cada uno y una bomba en la Facultad y después la bomba que le pusieron al rector, Raúl Laguzzi, y le mataron al

hijo. Entonces el último recuerdo que tengo es una asamblea en la calle Independencia, en el local de la Facultad en la calle Independencia, que yo ya no estaba viendo a mis hijos, mis hijos estaban en otro lado, ni a mi marido, para cuidarlos, y me acuerdo que ya se sabía que iban a intervenir, la bomba en mi casa la habían puesto los de la Triple A, o sea que muchas dudas no cabía de lo que iba a pasar, y yo había dicho me quedo hasta que intervengan y me quedé hasta que intervinieron y me acuerdo siempre de la asamblea donde los estudiantes decían “Adriana no se va” y no me podía ir. Bueno después por suerte llegué a Ezeiza y tomé el avión.

P: ¿En el mismo año del '74?

AP: El 21 de septiembre del '74, o sea ahí intervinieron y a los tres o cuatro días yo me fui a México.

P: ¿Su padre ya estaba allá o todavía no?

AP: No, mi padre fue después. Yo fui la primera exiliada con mi familia.

P: ¿Cómo se decidió por México?

AP: Porque tenía muchos amigos en México, mi padre había vivido en México durante los años sesenta, yo había estado allí, tenía amigos, entonces era América Latina, era muy difícil en esa época para quienes teníamos una idea tan nacionalista popular latinoamericanista. Además mi marido que había vivido en Europa bastante tiempo no quería irse a un país que no fuera de habla hispana, entonces prefería México. Se dieron muchas cosas.

P: ¿Su padre conocía o tenía una relación personal con Jesús Reyes Heróles?

AP: Sí, conoció mucho a Reyes Heróles y después mi actual marido, con quien iniciamos nuestro vínculo en México hace muchísimos años, con Jorge Bernetti, hace treinta y seis años que vivimos juntos y como veintipico que nos casamos. Jorge fue alumno de uno de los hijos de Reyes Heróles, el politólogo, Federico. Él fue uno de los profesores de Jorge, porque Jorge fue politólogo recibido en México y tuvo una amistad con él.

P: Entonces en ese contexto se produce su exilio a México...

AP: Claro, cuando yo me estoy yendo lo veo a mi hermano, mi hermano me esperaba para saludarme que fue la última vez que lo vi debajo del puente Saavedra. Mi hermano estaba muy en contra de que me fuera, mi hermano estaba en ese momento en la conducción de Montoneros y habíamos discutido mucho y en ese momento me decía “andate, andate por favor porque acaban de matar a Troxler y la siguiente de la lista sos vos”; era Silvio López, Julio Troxler y yo. O sea si yo no me iba en ese momento no solo me mataban sino que mis hijos hubieran también desaparecido.

P: ¿A Pedro Krotsch lo conocía de antes o lo conoce en México?

AP: No, de antes.

P: Porque Pedro había tenido un cargo en Dirección de Educación...

AP: Pedro había sido Director de Educación Agraria, pero yo lo conocía de antes. A Pedro lo conocí en el '66 por ahí, éramos muy amigos, muy, muy amigos. Y después, eso es interesante, en el '73, '74 durante todo el ministerio de Taiana, funcionó un Consejo de la Juventud Peronista que era asesor de Taiana. Ese Consejo estaba formado por (ahora se puede decir), por Pedro, Cayetano de Lella, Jorgito Taiana, o sea Jorge Taiana hijo (el ex canciller), y bueno dos compañeros más que murieron. Un periodista importante que era el director de toda la parte de producción de medios del Ministerio de Educación... y bueno, Ernesto Villanueva y yo, éramos nueve, ocho o nueve. Yo era la única mujer y mi misión era hacer de pedagoga ahí... pero era un poco difícil porque la carga política era brutal pero ahí trabajamos juntos con Pedro.

A: Eran asesores de los temas de educación ¿Había una referencia particular a los temas de educación superior? O tenían un reparto de actividades...

P: Bueno ahí estaba Ernesto, que era secretario general y después Rector suplente en la UBA, o sea que estaban todas las áreas que controlaba la JP, estaban representadas en ese Consejo.

P: ¿Se conocen con Pedro por relaciones políticas o personales?

AP: Lo conocí junto con Dora Barrancos, a Dora Barrancos y a Pedro; no me acuerdo cómo fue, pero sí, por haber estado en algún ámbito político, pero nos hacemos amigos. De hecho, cuando Pedro se va a México me llama desde Brasil y me dice: "Mirá, estoy en Brasil; Silvia con los chicos se quedaron en Buenos Aires, ¿qué hago?" Le dije: "venite para México". "Bueno, bueno, pero me ayudas allá". "Sí, venite". Entonces se fue a México. Nunca me voy a olvidar que me dijo: "ayúdame a buscar casa, así cuando viene Silvia...". Pero Pedro iba con una idea muy de él de México, que al estar en México tenía que vivir en un lugar muy mexicano, con lo cual caminamos y caminamos buscando una casa, y finalmente eligió una casa que quedaba al lado del Mercado de Mixcoac, pegado, o sea que todo lo del Mercado de Mixcoac estaba ahí; era lindísimo para un turista, pero no para vivir, y la casa de Pedro era una casa toda abierta, era una casa con un patio todo abierto, sin calefacción, sin nada, y yo decía: "Silvia te va a matar con esta casa". Finalmente vino Silvia con los chicos y vivieron ahí, unos años vivieron ahí.

P: El exilio, ¿supuso cambios en sus temáticas de investigación, académicas? ¿Cómo recuerda esa experiencia?

AP: En el exilio hice una maestría y un doctorado; hice una maestría en el Centro de Estudios Avanzados del Politécnico (fui la primera graduada de esa maestría), que era una Maestría (es, porque sigue siendo muy, muy fuerte) con muy pocos alumnos, todos becados de dedicación exclusiva; y después hice el doctorado. Cuando llegué a México, al mes, me dieron una cátedra, una dedicación simple, en la cátedra de Pedagogía, como titular de Pedagogía de la UNAM, y ahí hice toda la carrera, fui pasando e hice seis concursos para pasar de categoría a categoría en los diez años que estuve, y llegué a la categoría máxima, que es profesor titular de dedicación exclusiva categoría A. Pero tuve suerte, porque esa cátedra de dedicación simple realmente era una salvación, porque podía sacar visa de residente, me daba estabilidad total.

P: ¿Siempre en la UNAM?

AP: Trabajé siempre en la UNAM, en Filosofía y Letras de la UNAM. A ver, ahí en el año '82 formamos un grupo de investigación que se llama "Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina" (APPEAL), mexicanos y argentinos. Esto después se transformó en un programa, que yo ya no lo dirijo, lo asesoro. Hay una directora en México y una en Buenos Aires, en la UBA, y se ha hecho en muchos lugares y se ha formado muchísima gente en APPEAL; Myriam Southwell, por ejemplo, se formó en APPEAL (estoy pensando en alguien que ustedes conozcan), pero mucha gente se formó en APPEAL México, muchos investigadores, y en APPEAL Argentina. Alguna vez funcionó el programa en República Dominicana, en Brasil, en Chile. Están muy, muy activos, tiene treinta años ya.

P: Bueno, pasamos de la experiencia mexicana a la argentina, sobre la que podríamos también hablar largo y tendido. Pero de su trayectoria en Argentina en realidad nos vamos a concentrar más en la última parte, en la actualidad de sus responsabilidades y sobre todo en lo que tiene que ver con su visión sobre la problemática universitaria; de algún modo, el diagnóstico sobre esa realidad, y en qué medida eso tiene relación con los ejes principales de su proyecto o proyectos de su bancada de una nueva ley de educación superior.

AP: Yo creo que la universidad argentina, decir que está en crisis, es una cosa ridícula, porque todo el tiempo se dice que la educación está en crisis; pero el modelo del '18 era un modelo para 1918, que tuvo vigencia hasta tanto la educación secundaria empezó a masificarse en la Argentina y hasta tanto cambió el campo de la cultura y el campo de la ciencia, de la tecnología. Yo creo que en la actualidad tienen absoluta vigencia los tres grandes principios de la reforma del '18 que fueron absolutamente visionarios, es decir que tiene vigencia la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y el cogobierno; le voy a agregar la gratuidad, que en realidad no es del '18, sino que es del peronismo. Yo creo que esos principios están absolutamente vigentes.

Ahora, que los principios estén vigentes no quiere decir que las formas institucionales puedan ser las mismas, y si en el '18 y en el '40 y en el '50, quizás hasta el '50, hasta la época de Perón, todavía se sostenía el poner los esfuerzos en algunos grandes centros universitarios como grandes centros de concentración del saber, en la actualidad esto es mucho más complicado, y lo que tenemos es que emerge un nuevo nivel. Alguna vez emergió un nivel que se llama educación secundaria. La educación secundaria no existió siempre; hay un trabajo muy lindo, bueno, una parte de las investigaciones pedagógicas de Saúl Taborda, la parte que él escribe en el año '32 o '33, la primera parte, en donde él dice que la niñez y la adolescencia no existieron siempre, como lo que diría años después Philip Ariés en su "Historia de la Infancia", y él habla de la Argentina y compara con Europa, y dice que está emergiendo la adolescencia (en los años '30), está emergiendo el concepto de adolescente, estamos construyendo simbólicamente al adolescente, reconociendo al adolescente y construyéndolo. Pero claro, eso quiere decir que en el 2012 ya la educación secundaria es un nivel consolidado, que es obligatorio desde el 2006, no desde antes del 2006; que está unificado en seis años o cinco, según las provincias argentinas, desde ese año, no desde antes; antes se lo había reducido a tres años y se lo llamaba Polimodal; entonces tenemos que calcular que la educación secundaria en Argentina es obligatoria desde el 2006. Pero ya tenemos el 43% de alumnos de la secundaria (fijense como les estoy dando una visión en espejo de lo que dicen por ahí), el 43% de los alumnos que entran a la secundaria, que son alrededor del 90% de los que terminan la primaria, que terminan la secundaria en tiempo y forma; tiempo y forma pensado por otros, porque ese tiempo y forma es el plan de estudio pensado por algunos que somos los pedagogos, pero sobre todo los pedagogos muy antiguos, que venimos desde la época de los griegos, que pensamos que así debía ser, ¿no? La herencia del gymnasio, la herencia de la escuela preparatoria, la herencia de todo lo que era preparatorio para la universidad, y de todo eso va a surgir finalmente la idea de que la educación secundaria debe ser así. Bueno, con esa idea impuesta, el 43% de los chicos egresan en tiempo y forma, y hay como un 20% que termina la secundaria un poco después, con unas materias que se llevaron (porque las dan un poco después, etcétera), con lo cual en el término de unos diez años vamos a tener una universalización de la secundaria. Quiero decir que la primaria tardó cien años en universalizarse, o sea que no es que estamos mal, estamos bien, pero estamos muy mal respecto de la educación superior, porque mientras tanto hay una población que desde fines de los '60 golpea sobre la educación superior. Lo que ocurre en la universidad argentina en el '73 y '74 es una respuesta a masas estudiantiles, no todavía la cantidad de jóvenes que hay en perspectiva, pero sí ya una gran masa estudiantil que quiere acceder a la educación superior y que pide que su educación superior sea más adecuada a su vida y a su tiempo, etcétera. Con lo cual nos encontramos con que ahora, como no se hizo ningún cambio profundo de la educación superior, lo que hay es una anarquía; entonces hay universidades grandes, universidades medianas, subsedes de universidades, universidades públicas gratuitas, subsedes

de universidades públicas pagas, institutos de educación superior; por cierto, institutos de educación superior planificados a fin del siglo pasado para producir una escisión social, para aquellos que no podían llegar a la universidad, para que maestros y técnicos pasaran por ese nivel y no accedieran a un título superior; también están en el nivel superior, pero no acceden a un título universitario. Más, centros que creó el año pasado o el anteaño el Ministerio de Educación, que ahora no me acuerdo cómo se llaman pero que son centros de investigación y de formación; más..., etcétera. Entonces es un caos. Ese caos no se soluciona con un modelo único, sino que se soluciona entendiendo la complejidad. O sea, para que la Universidad de La Plata, esto lo decía el otro día, para que la Universidad de La Plata, que es probablemente una de las pocas universidades tradicionales que crece y que es una joya, es una joya en cuanto a la idea de universidad, para que pueda seguir funcionando y para que pueda seguir creciendo, hay que resguardarla entendiendo que así no puede ser, que no se puede replicar ese modelo en todo el país. Ese es un modelo, probablemente haya dos o tres, la de Tucumán y alguna más, la del Litoral o algunas más que pueden tener ese modelo. Pero por ejemplo en Entre Ríos que hay dos, la UNER y la provincial, y que ahora quieren unirse, hay quienes quieren unirlos y hay quienes creen que tienen que estar separadas. Nunca se planificó si hacía falta, ni se pensó si hacían falta dos universidades, se creó otra universidad. Ahora están disputándose carreras nuevas y acuerdos con otras universidades fuera de Entre Ríos; así no se puede. No puede ser, te tiro cosas así al voleo porque es al voleo el asunto, es un caos. No puede ser que alguien que cursa una carrera de cuatro años en un instituto de educación superior, y alguien que cursa la misma carrera de cuatro años en una universidad, a priori tengan status distintos; que alguien me diga cuál es la diferencia. Si alguien me dice cuál es la diferencia, bueno, entonces uno será profesor y otro será licenciado, no sé; pero no hay una razón esencial, anterior, a priori, por la cual la formación de un graduado de un instituto de una carrera sea totalmente distinta a la de un graduado universitario en la misma cantidad de tiempo y con los mismos profesores, porque además en general son los mismos. ¿A dónde voy con todo esto? A que sin ninguna duda hay que planificar, aceptar que hay un nuevo nivel y que ese nuevo nivel no lo podemos pensar de manera homogénea, como la primaria o la secundaria, un modelo moderno. No, es un modelo posmoderno, para llamarlo de alguna manera; es un modelo que tiene que ser digitalizado, es un modelo que tiene que ser distinto por regiones. En la Patagonia necesitamos seguramente grandes centros con albergues y mucha conexión, mucha digitalización. En el conurbano bonaerense necesitamos tener acuerdos muy importantes acerca de qué carreras van abriendo las universidades que se llenan de estudiantes, tenemos que tener una planificación de dónde se van a abrir universidades. Ahora por ejemplo en Córdoba tenemos no sé cuántos proyectos de universidades nuevas. ¿Hacen falta o no hacen falta? ¿Hace falta una universidad o hace falta un centro que forme técnicos e investigadores? ¿Qué hace falta? Bueno, entonces esas preguntas, qué hace falta, cuáles son las respuestas a los diez principales problemas

que tiene la educación superior en la Argentina, tienen que ser respondidas de una manera sistemática, responsable, por eso es que en el proyecto nuestro de Ley de Educación Superior planteamos, proponemos, un órgano, semejante al Consejo Federal de Educación, un Consejo de Educación Superior representativo y respetuoso del cogobierno, pero también incluyendo algunos representantes de las provincias, para tener la representación de la educación superior no universitaria. Es decir, un consejo del cual tendría que depender la CONEAU (también estamos proponiendo que no exista ninguna evaluadora privada, por supuesto); la CONEAU, o el organismo dedicado a evaluar, porque la CONEAU finalmente termina de hecho cumpliendo funciones de planeamiento (pero de hecho). Entonces, asumamos eso, hagamos un organismo más amplio, démosle fuerza a la CONEAU, démosle fuerza o hagámosla, creo que hay que cambiarla, nosotros armamos una propuesta de la CONEAU distinta.

P: Un organismo diferente pero con funciones análogas.

AP: Análogas, pero que abarquen también a los institutos de Educación Superior, a toda la Educación Superior. También que tenga un organismo técnico. Yo estaba pensando el otro día: voy a poner un mapa de la Argentina con todas las universidades, subsedes, etcétera, a ver si puedo tener una idea de conjunto. No puede ser que no se trabaje pensando en la universidad de acá a veinte años, cómo va a crecer, cómo va a ser, qué tipo de instituciones necesitamos, cuáles son las instituciones que necesitamos. ¿Alguien lo puede contestar? Sabemos cuáles queremos cuidar y sabemos cuáles andan muy mal, pero, ¿qué necesitamos? Para mí eso es central, planificar no hace mal. La planificación no es contraria a la democracia, al contrario, donde hay desigualdad hay que planificar.

P: Este puede ser el título “La planificación no es contraria a la democracia”. Yo le voy a hacer otra pregunta puntual con respecto a eso, sobre el tema que está instalado en la agenda universitaria, de educación en general, me refiero a los temas de evaluación y acreditación. De manera sintética, ¿cuál es su evaluación, su valoración, sobre la tarea que ha venido desarrollando la CONEAU en estos años?

AP: Yo creo que es una tarea interesante y nunca se había hecho en la Argentina, me parece que finalmente es el único dispositivo que ayuda a algo de planificación. Eso es lo que creo de la CONEAU. Me parece que ha sido muy mal interpretada y sobre todo con falta de información, o sea, se le adjudican cosas increíbles, como que es privada o que le paga el Banco Mundial, cualquier cosa, pero eso tiene que ver con que muchas veces, sobre todo los profesores, no se informan; pongan CONEAU en internet, miren qué es la CONEAU. Creo, sí, que la CONEAU debería tener representación docente y estudiantil, por lo menos; no me animo a decir graduados, porque le tengo un poco de miedo a las corporaciones; pero por lo menos docente y estudiantil.

P: En relación con la ley queríamos volver un momento. Hay ahora un proyecto de Ley que tiene el Frente para la Victoria, del cual usted es la autora, ¿tiene modificaciones con respecto a uno que había presentado usted en el 2007?

AP: Pocas, lo que pasa es que hicimos una consulta muy grande. Ahora les voy a dar la consulta.

P: Recuerdo haber leído en los diarios acerca de ese proyecto de ley que usted, o la Cámara de Diputados, organizaron discusiones en distintas universidades del país y como resultado de esa consulta...

AP: Ya sé, les voy a dar el resultado de la consulta. (*Buscándola*)

P: Y de paso, mientras le vamos a hacer una pregunta un poco más incómoda, ¿qué le parece que ha pasado para que se tarde tanto tiempo en que se logre tratar el proyecto de ley?; porque esta ley está vigente desde el año '95.

AP: Contesto con gestos (risas).

P: No tenemos aparato para captar los gestos todavía (risas).

AP: Entonces voy a hablar. Yo tuve una vieja discusión con los rectores. El tema central está con el tema de la autonomía, y ahora voy a citar de nuevo a Saúl Taborda, porque estoy encantada. He leído y estudiado hace muchos años las "Investigaciones Pedagógicas", pero ahora hay una edición nueva que es de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires⁴. Lo empecé a leer y me quedé fascinada; es más, dejé mi novela policial que siempre leo, para seguirlo.

P: Esto es vocación pedagógica por la política educativa. Bueno, lo policial también está relacionado un poco, ¿no? (risas)

AP: Está muy relacionado. Bueno, Saúl Taborda insiste en una definición de autonomía que es muy parecida a la que elaboró hace muy poco tiempo Eugenio Zaffaroni a raíz de que tuvimos (yo participé de la Comisión), tuvimos que decidir si la UBA daba o no ingreso a los presos de Lesa Humanidad, y ahí en la resolución Zaffaroni elabora una definición de autonomía que es muy parecida a la de Saúl Taborda, y que es insistir en que la autonomía tiene que ver con la necesidad de un espacio de libertad de producción de la ciencia y la cultura, y tiene un contenido humanístico, y punto; y Zaffaroni dice: "y nada más". El "nada más", es no más que eso, para ninguna

⁴ Saul Taborda (con presentación de Myriam Southwell), *Investigaciones pedagógicas*, La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria, 2011, disponible en versión electrónica en: <http://unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2012/07/Investigaciones-Pedagogicas-de-Saul-Taborda.pdf>.

otra cosa, porque la discusión de fondo es autonomía en ese sentido o autonomía de mercado. Entonces el problema es que la mayor parte de las autoridades universitarias, y yo creo que de los profesores y los estudiantes, tienen un nivel de complicidad con esto, en muchísimas universidades; porque si no uno le echa la culpa a los rectores, que son rectores de comunidades determinadas; no quieren que haya ningún tipo de planificación, lo que quieren es una autonomía total; porque lamentablemente en la década del noventa, cuando la política educativa era una política de destrucción de las universidades, se tejieron redes, vinculaciones, en donde jugó la autonomía y autarquía de la Constitución del '94. Yo fui constituyente en el '94, estuve en esa comisión y voté y perdí la votación, porque yo estaba en el Frente Grande, como ahora, y nuestro proyecto era autonomía, no autonomía y autarquía, porque autarquía...⁵

P: Porque en el artículo ese de la Constitución hubo dos dictámenes...

AP: Hubo dos dictámenes. Ocurrió así, yo eso lo cuento en un libro, en un libro que van a poder leer dentro de poquito, que es muy viejo, ya de hace diez años, y tiene cosas que ya son viejas, pero lo acabo de subir a internet, se llama "Volver a educar". Y yo cuento ahí cómo fue esa discusión, tengo un capítulo sobre eso que se llama "Los conceptos tienen alas", porque volaron...; al momento de sentarnos en la Comisión a firmar el dictamen, que era un dictamen acordado, acordado después de largas discusiones con la UCR; fue antes de la Alianza, pero digamos que ese acuerdo con el radicalismo podría verse como un antecedente de la Alianza. Nos sentamos ahí y Jesús Rodríguez había arreglado con Menem y con Jorge Rodríguez, que era el Ministro de Educación, y nos habían cambiado el dictamen, era otro dictamen. Yo lo tengo grabado, tengo la grabación de esa cesión. Entonces, bueno, estuvo el dictamen de mayoría, que es el actual artículo de la Constitución, y el de minoría. El de minoría tiene dos diferencias: una, autarquía, no está la autarquía; y otra, equidad, no está la equidad, porque nosotros decíamos "gratuidad", y ellos decían "gratuidad y equidad", para que la gratuidad fuera equitativa, y Rodríguez Saá pudiera arancelar la educación.

P: ¿Por qué Rodríguez Saá?

AP: Por lo de las escuelas charter, porque ya había empezado con las charter; y entonces con una gratuidad equitativa lo que hacés es poner escuelas gratuitas en medio país, y en el otro medio país cobrarlas, para ser equitativos.

P: Bien...

AP: En síntesis, respecto a la universidad, yo creo que urge una nueva política. Me parece que es saludable el cambio de Secretario. Creo que es importante una política que penetre en los grandes intereses privados del Banco Santander, el Banco de

⁵ Adriana Puiggrós, *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, Bs As, Ariel, 1995.

Bilbao Vizcaya; en ese sentido la Universidad de la Plata es un ejemplo, por no haber dejado entrar al Banco Santander, ni a ninguno de ellos; en cambio, la Universidad de Buenos Aires hizo un acuerdo con el Banco Santander, y los sueldos los paga el Banco Santander, es decir la cuenta sueldos de la Universidad de Buenos Aires, imagínense lo que es, la maneja el Banco Santander, y la cuenta sueldos de la Universidad de la Plata la maneja el Banco de la Nación Argentina; hay una diferencia. Entonces yo creo que ese es otro punto por el cual no salió la ley hasta ahora, esto es, que hay presiones fuertes, intereses muy fuertes para que se siga sosteniendo una no-ley, porque en realidad la ley del '95 ya es una no-ley, porque hay varios estatutos, el de La Plata entre otros, que ya están fuera de esa ley, con lo cual la presión más fuerte que hay es para que no haya ley, y a mí me parece gravísimo, porque eso significa que no haya ley en el sentido psicoanalítico del término, en el sentido antropológico del término, y es muy grave. Bueno, no sé si tienen alguna otra pregunta.

P: No, ¡mil gracias!